

que les resta de obtener un verdadero
 pose, y un sobrenaturalismo más ó menos
 que es que por otra parte han estado
 todos los medios de vivir. Y al modo que
 en un sistema desahogado á todos los
 métodos curativos, así ellos han estado
 sucesivamente la sociedad á la filosofía,
 la ciencia á la diplomacia, á la habilidad

XXIX.

Hablando humanamente las naciones de Europa, y en particular la Francia, tienen el mas poderoso motivo para escuchar esta voz paternal, y para estrechar con prontitud y solidez los lazos de la grande unidad católica. Primeramente la Francia, porque su fuerza providencial está en la fé: y las otras naciones, porque tienen que prevenirse contra un enemigo que á todas las amenaza y á nosotros con ellas. ¿No podría ser la Rusia para la culpable Europa, la vara de la cólera del Señor, como lo era Asur para la infiel Judea? (1) Pero sin remontarnos á los pensamientos de la fé, ¿puede verse sin inquietud para el porvenir el engrandecimiento desmedido de esta

1 Assur virga furoris mei, *Isaie*, x, 5. HVX omes

nacion? Un siglo atrás, apenas figuraba este imperio entre los pueblos, y hoy hace temblar el Asia y amenaza á la Europa. Un fanatismo religioso y guerrero le reúne como una masa compacta entre las manos de un jefe que es emperador y pontífice á la vez, y al cual obedese ciegamente: y un pensamiento único, seguido con perseverancia desde Pedro I, empuja sus autócratas á la conquista del mundo: "Habiendome iluminado con sus luces y sostenido con su apoyo el gran Dios, á quien debemos nuestra existencia y nuestra corona, decía el fundador de este imperio, me permite considerar al pueblo ruso como llamado á la dominacion general de la Europa en lo venidero. Fundo este pensamiento en que la mayor parte de las naciones europeas han llegado á un estado de vejez, que se aproxima á la caducidad, ó bien se adelantan á grandes pasos hácia el estado. De esto se sigue que debe ser conquistadas con felicidad é indudablemente por un pueblo jóven nuevo, cuando haya llegado este último á tener todo su incremento y toda su fuerza. Yo miro la inva-

de lesa magestad humana, y solo se logró que multiplicase su desprecio y se aumentase su odio(1): ya no resta mas que decirles una cosa, la misma que Nuestro Señor decia á los judíos, anciosos de su sangre, y rebelde á su dignidad real: "En verdad, en verdad os digo, que veréis desde aquí á poco al Hijo del Hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo para juzgar al mundo con un gran poder y magestad(2). Os extendí mi mano, y no hubo quien mirase; despreciásteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso; yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré cuando seréis en las convulciones de vuestra próxima agonía. Toda nacion, y todo gobierno que no sirve á Dios perecerá. Que todos los que han de ir á la espada vayan á la espada, los que á la esclavitud á la esclavitud, y los que á la muerte á la muerte(3)."

Esta voz dice á los cristianos: *Estad so-*

1 Matth. xxvi, 63-67.

2 Matth. xxvi, 64.

3 Prov. i, 24; Isaiaie lv, 12 Jerem. xliii, 11.

bre aviso para ver lo que se pasa á vuestro rededor; comprended bien los signos de los tiempos y las cosas que os son anunciadas, y los terribles peligros que os amenazan. La seduccion os rodea por todas partes, pues está en las leyes, en las costumbres, en los libros, en las conversaciones, en la conducta pública y privada de la multitud. El número y la autoridad de las verdades católicas disminuye todos los días entre los hijos de los hombres. Reflexionad bien sobre todo esto, y convenceos que vuestra posicion no fué jamas tan crítica, é inferid, que es menester no retiraros del mundo, sino preservaros del mal; y preservar de él á toda costa los que amais. En ningun tiempo fué tan necesario que todo cristiano sea soldado de Jesucristo, y soldado hasta el último suspiro como es ahora. Si os penetráis bien de cuán formidable es la prueba que os espera, y en la que empesáis á encontraros ya, os llenareis de un gran valor, y de una santa alegría; porque en ella encontraréis una invencible prueba de nuestra fé, el fundamento inmóvil de vuestras esperanzas, siendo, como es, el cumplimiento palpable

de las profesías de vuestro divino Maestro.

Porque ¿no nos decía por ventura ahora hace diez y ocho siglos, quó, hácia la fin de los tiempos, sería general la apostasía entre las naciones, que se divilitaría tanto la fé que apenas despediría algun resplandor; que la iniquidad como un torrente impetuoso, desbordaría sobre toda la faz de la tierra, y que se resfriaría la caridad de un gran número? ¿No decía que se levantaría una multitud de falsos profetas, precursores del hombre de pecado; que Dios no sería tenido en nada; y que al mismo tiempo el Evangelio acabaría de dar su vuelta al rededor del mundo? ¿No decía que os anunciaba todas estas cosas para que el triunfo pasajero de los malos no os escandalizase; y para que no dijerais en vuestro corazón: Jesucristo duerme, y ya no piensa en nosotros(1)? ¿No os parece ver con vuestros propios ojos cumplidas, á lo menos en parte, todas estas cosas que nós anuncian los divinos oráculos? Procurad, pues, conocer bien vuestra posición, y levantad vuestra cabeza, inclinada por el peso del dolor, de las humi-

1 Matth xxiv. 4 et seq.

llaciones y del temor. La gran lucha anticristiana es á un tiempo la prueba de vuestra fé y la aurora del día de la justicia, día en que todo se pondrá en órden, para no salir mas de él(1).

No os contenteis con estar sobre aviso, *velad*: lo que os digo á vosotros lo digo á todos: *velad*. (2) Hubo muchos que no supieron discernir los signos precursores del diluvio, ni de la ruina de Jerusalem, y lo mismo sucederá en la consumacion de los tiempos. Se formará el imperio anticristiano sin que los mas lo adviertan; y se hallará sentado en su trono el horrible tirano, que debe ser su jefe, y muchos no lo conocerán por lo que es; y tal vez los mas no verán en él sino un hombre extraordinario, y un grande ingenio, que será para ellos un objeto de admiracion ó de terror, segun lo que favorezca ó combata sus intereses perezcosos. Sus ojos no descubrirán su carácter, ni la mision profética de aquel monstruo,

(1) Cuando comenzaren, pues, á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque está cerca vuestra redencion. *Luc. xxi, 28.*

[2] Lo que á vosotros digo, á todos lo digo: *Velad. Marc. xiii, 37.*

que engañará y seducirá la multitud; y hasta los mismos escogidos se dejarían sorprender por sus prestigios, si no tubiesen asegurados de lo alto luces y fuerzas muy particulares. (1)

Velad, porque tendrá un gran número de precursores, que le prepararán los caminos derramando por todas partes el espíritu anticristiano, que reasumirá en su persona y que formará todo el secreto de su poder(2). Velad, porque ha comenzado ya esta terrible preparacion: porque se resfria la caridad, y el egoismo domina (3), vacila la fé, y en un gran número se apaga: apenas se sabe lo que se ha de creer; ya no se cree en nada, ni aun en la virtud. Se falsifican todas las ideas, se turban todos los espíritus, y todo valor disminuye; porque el anticristianismo está en el aire, y si no teneis cuidado, lo respirareis y os matará, como respira la muerte el médico que se atreve á recorrer el lazareto sin haber provisto de algun preservativo.

1 Matth. xxiv, 22.

2 Matth. xxiv, 23.

3 Porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, *Matth.* xxiv, 22.

Velad, pues, porque los falsos profetas que han soplado en el mundo ese espíritu, continúan derramándole todavía; y los peligros que han creado á vuestro rededor y al rededor de vuestros hijos, no son sino el principio de los dolores que se os esperan(1). Como se hacen de cada dia mas numerosos esos lobos rapaces, se les halla en todos los caminos, en las ciudades, y aun en los deciertos, cubiertos con la piel de inocentes ovejas, y ocultando debajo un exterior todo lleno de mansedumbre y de moderacion, sus designios homicidas.

Les vereis que alaban vuestra Religion; que exaltan la pureza de su moral, y los beneficios de que ha llenado el mundo; que os hablan de su necesidad para el pueblo, para las mujeres, los hijos y los desgraciados; que bajan la cabeza cuando oyen pronunciar el nombre de vuestro divino Maestro; en una palabra, llegaríais á creer que son de los vuestros. Pero guardaos bien de hacerlo, porque su mansedumbre es un lazo, y sus palabras melosas

1 Todas estas cosas son principios de dolores *Matth.* xxiv, 8.

son dardos envenenados, que os darian la muerte.

Si les escucháis hasta el fin, si les sorprendéis en sus conversaciones familiares, ó en sus escritos, ó en sus acciones, veréis como se les cae la máscara. Apenas hallaréis una sola palabra del Evangelio en su creencia y en su conducta, y se burlarán de la divinidad de Jesucristo, de la infalibilidad de la Iglesia, de la santificación de los domingos, de las abstinencias, de la confesion y comunión, ó no se creen obligados á ninguna de estas cosas. Hallaréis en sus libros máximas las mas impías, peligrosas novedades, y pérfidas dudas que, sembrando la incredulidad, conducen á la ruina de la Religión. Pero ¿queréis saber el gran carácter para reconocerlos? Observad como sus conversaciones hipócritamente respetuosas hácia el cristianismo, están llenas de hiel contra el Soberano Pontífice, cuya voz desprecian, y cuya autoridad atacan; contra los Sres. Obispos, á quienes acusan de avaros y ambiciosos; contra todo el clero, clamando continuamente contra él, y acusándole de ignorante, de invasor, de espíritu de domi-

nacion y de intolerancia. Son unos falsos Cristos, que quicieran un cristianismo sin papa, sin obispos y sin sacerdotes; ó un papa, unos obispos, y unos sacerdotes que estuvieran penetrados de sus máximas y sumisos á sus caprichos.

Si les decís que no son cristianos, esta palabra parecera que les llena de indignacion, y harán protesta de su amor sinsero á la Religión. “Mirad exclaman como hacemos todos los esfuerzos para protegerla y hacerla respetar; como reparamos las ruinas de sus templos; y podéis estar seguros de que solo nos mueve su interés cuando llamamos al órden el clero y los obispos, y les exhortamos á que se encierren estrictamente en el santuario; y cuando les recomendamos la prudencia; y se la enseñamos por el organo de nuestros consejos y tribunales.” Ó tratarán de calumniadores y fanáticos á los que denunciarán la impiedad de sus escritos y de sus conversaciones, ó se empeñaran en sostener que sus máximas no son precisamente contrarias á los dogmas del Evangelio. “Por lo demás, os dirán, la razon tiene sus de-

“rechos que no deben sacrificarse á ningunos respetos, porque bienen de Dios; y la Religion ha de acomodarse á los tiempos. “El espíritu del cristianismo es ante todas cosas un espíritu de tolerancia y de paz; “y la buena armonía pide que cada uno haga sus concesiones. Nada se opondría tanto al tan deseado triunfo del cristianismo, como el exigir con demasiado rigor sus derechos, y la inmovilidad en que se quisiera retenerlo en medio del movimiento general. El cristianismo tiene necesidad de ser regenerado para ponerse al nivel de los progresos de la razón, y de las necesidades nuevas de la humanidad.”

Todas estas máximas peligrosas las cubren con formas seductoras, y con protestas de su ortodoxia; hasta querran religiosas para que cuiden de sus enfermos, y sacerdotes en todas las partes en que hay un destino *secundario* que llenar. Cada día se va llenando más el mundo de estos hombres de dos caras, de esos falsos profetas que dicen: El Cristo está aquí, el Cristo está allá, el Cristo está con noso-

tros. En verdad, en verdad os digo, no os fieis de los falsos profetas.

¡Velad, porque si no pueden seduciros con sus doctrinas, lo harán con el cebo de las riquezas. Como serán dueños de este mundo material, os dirán: Asociados á nuestras empresas, hagamos bolsa común: y nos partiremos juntos los honores y la fortuna; pero tened cuidado que su proposición es un lazo que os arman. Si no obráis con una gran prudencia, os ensuciaréis con su contacto; adoptaréis su lenguaje, os conformaréis con sus usos, perderéis la delicadeza de conciencia, y la virginidad del honor; á pesar de vosotros os veréis como arrastrados á bajezas, y abandonando la virtud, pronto abandonaréis la fé. Ya que la figura de este mundo se pasa, dejadles, dejadles en hora buena el inútil y peligroso imperio del poder material, que tampoco podríais obtener si entracéis en competencia con ellos; porque vuestras fuerzas no

¿Á DÓNDE VAMOS Á PARAR? 30.

igualan á las suyas. Como no se paran en los medios, veréis que, habiendo partido juntos, habrán llegado ya á la cumbre del poder, de los honores y de la fortuna, cuando vosotros apenas habréis dado un paso en la carrera. Cuidad de no apacionaros de las formas pasajeras de las instituciones humanas, mas que de la fortuna; porque son como vestidos rotos que solo merecen que las mireis con indiferencia, y que dejéis á los muertos el cuidado de enterar á sus muertos. Al contrario haced todos los esfuerzos para procurar por vosotros y por vuestros hijos un grande poder moral, y un alma que tenga un gran temple de caridad y de fé, que sea capas de triunfar de las pruebas, y de vencer en los mas peligrosos combates. Bajo el reinado anticristiano tendréis que luchar al principio menos contra la fuerza brutal, que contra las potestades de tinieblas y de mentira (1).

1 No tenemos que luchar contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad que están en los aires.

Por tanto tomad la armadura de Dios, para que podais asistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo.

Velad para saber á todas horas en qué estamos de la batalla; estad seriamente, y meditad de continuo la conducta de los primeros cristianos, que se veian como vosotros reducidos al estado de familia y de individuo, que colocados como nosotros en medio de un mundo enemigo jurado de su fé, y armado con toda suerte de seducciones y violencias; pero se hundia en sus cimientos y estaba condenado á quedar sepultado bajo sus sangrientas ruinas. Sobre todo que esté fija vuestra atencion sobre Roma para observar la menor señal que de allí venga; porque allí esta el piloto, el guia, el oráculo y el gefe de la batalla.

Estar sobre aviso y velar, son vuestros dos primeros deberes; el tercero es *orar*, Uno se seca de espanto al leer esta prediccion del Hijo de Dios: bajo el imperio anticristiano serán tan grandes los peligros, y la seducción tan poderosa, que hasta los mismos escogidos quedarian vencidos, y ni una sola alma escaparia del error, si no se

"sion de los países del Occidente y del Oriente por el Norte, como un movimiento periódico, marcada con los designios de la Providencia, que para regenerar el pueblo romano se valió de la invacion de los bárbaros....Yo encontré la Rusia un arroyo, y la dejo un río; mis sucesores harán de ella un gran mar, destinado á fertilizar la Europa empobrecida, y sus olas saldrán de madre, por mas diques que le opongan unas manos débiles, si mis descendientes saben dirigir bien su curso. (1)"

La experiencia de un siglo nos muestra con qué habilidad los sucesores de Pedro el Grande han sabido dirigir el curso de estas olas, cada vez mas amenazadoras. Su primer pensamiento ha sido de reunir bajo su cetro sismático todos los pueblos esclavos; y el segundo es emplear todos los

1 Testamento de Pedro el Grande, enviado á Luis XIV por su embajador en San Petersburgo. Véase el *Eco francés* de 20 de febrero de 1844.—Da espanto leer las instrucciones testamentarias del fundador de la Rusia y ver la fidelidad con que les cumplen sus sucesores.

medios para conquistar súbditos y fieles en todas las naciones. Esta conducta invariable se ha hecho pública en estos dias. Por lo que toca al Oriente sus conquistas son continuas en el Norte de la Asia; su influencia se ha echo omnipotente en Constantinopla; intrigas en la Grecia arreglando los destinos de esta nacion con su accion tenebrosa, y haciendo declarar que será condicion indispensable para ser su rey la profecion del cisma; (1) intrigas en Armenia y en la Persia, cuyos schachs se han hecho de un modo mas ó menos ostensible sus complacientes vasallos; intrigas de toda clase para llegar á las Indias, porque les dijo dicho Pedro I: "Acercaos lo mas que podais á Constantinopla y á las Indias; porque el soberano del mundo será el que reinará en estos puntos. (2)" Y ¿qué ha hecho la Rusia desde 1732 hasta este dia sino multiplicar sus tentativas para conseguir establecer en estos puntos su influencia? y por fin, despues de muchos reveses, le

1 Constit., art. 40.

2 Constit., n. 9.

ha salido bien su plan. Ocupadas en sus querellas intestinas y en sus cálculos mercantiles las naciones de Europa, acaban de saber en este momento que toda el Asia central, desde el mar Caspio hasta el Indo, acaba de consolidarse por medio de una vasta confederacion, de la que la Rusia es á un tiempo el alma y la base. Por fin, ya tiene entre sus manos el autócrata las llaves del Indostan. (1)

Su política en Occidente es la confiscacion y la ruina de la Polonia para poder pasar el nivel sobre este único baluarte de la Europa meridional. Intrigas en Suecia y en Dinamarca para hacerse dueño del mar Báltico; intrigas en la Rusia-Blanca, en Gallitzia y en Hungría, en donde por medio del oro y de la astucia obtiene la defeccion instantánea de varios millones de católicos. (2) Intrigas en Italia; y para este

1 Véanse los periódicos de mayo de 1844, entre otros los *Débais*.

2 Para pintar, dice el cardenal Pacca, el estado de la religion católica en el Norte, principalmente en Rusia y en la infortunada Polonia, no hallo palabras más

efecto adopto por yerno al hijo del virey popular de la Peninsula, y de este modo muestra á las sociedades secretas que es realizable el mas ardiente de sus votos, el de reunier bajo un centro comun todas las provincias italianas. Además fomenta las turbulencias en este país, para crear embarazos á la Francia, al Austria, y á la Santa Sede, ó bien para apresurar el cumplimiento de su proyecto, ó para divertir la atencion de sus odiosos manejos en el Norte, ó finalmente para preparar la ocasion de echar un dia el peso de su influencia anticatólica, que ha de arrastrar la balanza de los intereses de la Europa meridional. Intrigas aun en Francia, donde sus numerosos agentes oficiales ú actuales no

á propósito que las de los Sumos Pontífices, cuando preconizan en consistorio las sedes episcopales de los infieles: *Status plorendus non describendus* estad que no puede oxpresarse sino con lagrimas! No me atrevo á escudriñar el porvenir que está reservado à estos pueblos; solo sé, como lo enseñan las sagradas Escri-

dejan escapar ninguna ocasion para comparar los elogios ó el silencio de los grandes periódicos de los artistas y de la literatura. Este último echo no es menos positivo que los presedentes, aunque no es menos conocido: solo tiene que es mucho mas significativo y humillante para nosotros.

El acrecentamiento continuo del coloso del Norte, y la incertidumbre de saber lo que pueden oponerle las naciones del Mediodia divididas y devilitadas, hace largo tiempo que dan serias inquietudes á los hombres que se ocupan del porvenir. "Es de desear, decia Mr. de Bonald, que la Polonia, por medio de la cual podrian abrirse un paso las naciones del Norte, por medio de una constitucion fija, adquiera toda la fuerza de resistencia de que es susceptible." Rousseau, cuyas observaciones pueden con frecuencia aprovecharse y raramente sus principios, pronostico que

las naciones enteras sin perdonar las testas coronadas.

ca que los Tártaros serán un dia nuestros amos. "Esta revolucion, dice, me parece infalible, y todos los reyes de Europa de consuno trabajan en acelerarla;" y aunque no sea este peligro tan cercano como parece lo piensa este autor; despues de lo que hemos visto ¿quien se atreveria á fijar los progresos de quinientos ó seiscientos mil tártaros, conducidos por otro Átila ó Tamerlan, que la Turquía en sus extremos podria arrojar sobre la Europa, mayormente cuando hallarian entre nosotros dos aliados fieles, nuestros celos y nuestras divisiones? (1)

A medida que se descubre el peligro, se hace mas viva y mas general la inquietud. "Un temor hay que me preocupa sobre todos, escribia poco há nuestro profundo historiador de la Iglesia: (2) y es que dentro cuarenta ó cincuenta años no sea la Francia una provincia rusa, gobernada por algun jefe de cosacos. Esta es la cosa que mas preocupaba, segun se ve por sus

[1] Teoría del poder, lib. vii, p. 518.

[2] Mr. Rohrbacher.

“vidas, á Napoleon, al Cardenal Consalvi, “y el conde de Hauterive, tres hombres “verdaderamente políticos. Se dice que la “misma preocupacion es la que hace forti- “ficar la capital. En la Alemania protes- “tante, los hombres que meditan, temen la “misma suerte para su país; y no saben ha- “llar otro remedio sino en la union nacio- “nal y religiosa de la Alemania. Mas ¿có- “mo podrán lograrla, si el protestantismo “es el principio mismo de la division y de “la anarquía? Solo les queda un medio, y “es de volver á entrar en la antigua unidad “de la Iglesia católica, como se propone “manifestar una obra bien notable que pu- “blicó el año pasado el sabio protestante “Herman Kauber. (1) Todos estos hombres “piensan como nosotros que no hay en el “fondo, y que pronto no habrá exterior- “mente si no dos partidos, tanto en Francia “como en Europa y en todo el mundo, que “son el partido moscovita y el partido ca- “tólico. Piensan como nosotros, que la lu-

[1] Disolucion del protestantismo en sí mismo y por sí mismo.

“cha actual en Francia no es mas que un “pequeño preludio de la lucha universal y “última entre la Iglesia de Dios y todo lo “que no es ella, (1)” Estas son las graves lecciones, que dan á las naciones actuales la razon y la fé. ¡Ojalá las entiendan, y las pongan en práctica!

Mas, si al oír esta palabra de penitencia y de retorno nacional al cristianismo, se ha visto sonreír de compasion á los Gobiernos, y á sus consejeros, y á sus diplomáticos y á sus filósofos, y á sus oradores; si la turba innumerable que arregla su conducta á la de aquellos ha meneado la cabeza, y se han preguntado unos á otros con un acento de inefable desprecio: “¿Que significan esas habladas(2)?” Si se abandonan como antes á sus cálculos, á sus placeres, y al torbellino de sus negocios; si el mundo actual al oír los avisos del catolicismo, pataleó de impaciencia, y bramó de coraje, como el Sanhedrin de Jerusalem al oír las palabras del Hijo de Dios; si ha levantado su voz para acusarle del crimen

1 Mr. Rohrbacher.

2 Act. xvii, 18